



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Expediente: Cerro El Jumil, Morelos

En meses recientes se ha intensificado el debate sobre la concesión minera en el Cerro El Jumil, muy cercano a la zona arqueológica de Xochicalco. De hecho la SEMARNAT llamó el jueves 21 de Febrero a una consulta pública. Con la intención de contribuir a la discusión sobre el tema, ponemos sobre la mesa

notas de prensa que muestran los alcances de la investigación arqueológica en dicho sitio, del posicionamiento del actual gobernador del Estado y de un investigador de nuestro centro, que retoma inquietudes francas expresadas en nuestra comunidad.

Atentamente
Comité editorial de El Tlacuache

INAH investiga fortaleza prehispánica en Morelos

Boletín de prensa publicado por el INAH el viernes, 26 de Agosto de 2011,
tomado de: <http://www.inah.gob.mx/boletines/14-hallazgos/5206-inah-investiga-fortaleza-prehispanica-en-morelos>

*** Arqueólogos estudian los restos de una muralla de más de mil años de antigüedad, que pudo formar parte del sistema defensivo de Xochicalco.

*** El antiguo muro circunda un basamento piramidal, varias plataformas y un juego de pelota.

En el Cerro El Jumil, en el municipio de Temixco, Morelos, investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Conaculta) estudian los vestigios de una muralla de piedra caliza, que supone la existencia de una fortaleza xochicalca que data del periodo Epiclásico (650-900 d.C.), y en cuyo interior hay alrededor de 50 plataformas, un basamento piramidal principal y una cancha de juego de pelota.

Se trata de un muro de más de 500 metros de largo y entre 5 y 15 metros de altura, que se localiza a casi dos kilómetros de la Zona Arqueológica de Xochicalco, cuyos avances de estudio fueron dados a conocer por los arqueólogos Mauricio Gálvez, Roberto Israel Fuentes y Omar García, en el VI Coloquio de Arqueología que concluyó este viernes en el Museo del Templo Mayor.

En el foro -organizado por la Dirección de Estudios Arqueológicos (DEA) del INAH- que tuvo como tema "Guerras y fortalezas. La guerra en el México antiguo", ambos arqueólogos expusieron los trabajos arqueológicos y de consolidación en el Cerro El Jumil, efectuados en 2010, así como los relativos a este 2011 que se realizan desde junio y finalizarán en la primera semana de septiembre próximo.

Como parte de estas labores, se estableció la poligonal de 15 hectáreas en la cima de esa elevación para resguardar los vestigios arquitectónicos que se hallan en su interior, a fin de mantener esta área como reserva arqueológica para su posterior estudio. Asimismo, se llevó a cabo la consolidación de varias partes de dicha muralla prehispánica que estaban expuestas.

Dicha obra defensiva se integra por dos muros, uno de carga -hecho con piedra caliza amorfa- que soportaba la presión interior y exterior del cerro y su declive, y otro que recubre al anterior.

Los arqueólogos Gálvez y Fuentes consideran que dicho cerro -de mil 470 metros de altura- posiblemente fue utilizado en tiempos prehispánicos como fortaleza del sistema defensivo de los xochicalcas, por la similitud entre la construcción y el patrón de asentamiento que hay entre el Cerro El Jumil y la Zona Arqueológica de Xochicalco. Los restos de esta fortificación se ubican a casi 2 km de distancia, con dirección al este de Xochicalco, el ejemplo más representativo de una ciudad mesoamericana fortificada. Por su magnificencia y desarrollo cultural, se considera que esta antigua urbe fue el centro más importante del Altiplano Mexicano durante el periodo Epiclásico (650-900 d.C.).

"Una fortaleza o fortificación prehispánica se caracteriza por estar asentada en los cerros, para lo cual se adecuaba la topografía natural de éstos. El objetivo que tenía era dificultar el acceso a los enemigos y facilitar la defensa desde arriba, eran lugares restringidos por lo que debían estar totalmente amurallados, además de ser espacios autosuficientes, con áreas de cultivo y talleres de trabajo, para que subsistieran aquellos que se encerraran en el fuerte", explicó el arqueólogo Mauricio Gálvez.

Comentó que toda fortificación servía para proteger a la población local o a una guarnición, tanto de guerras como de invasiones de pueblos prehispánicos vecinos. "Varios de estos elementos, como la distribución arquitectónica de los vestigios, se han encontrado en el Cerro El Jumil, por ello consideramos que pudiera tratarse de una fortaleza; es a partir del patrón de asentamiento que se maneja esta hipótesis inicial, aunque son necesarias más investigaciones para poder asegurarlo".

La época de desarrollo del Cerro El Jumil se calcula para el periodo Epiclásico, lapso en el que también hubo una época de conflicto, que derivó en el reordenamiento de los grupos de poder tras la caída de Teotihuacan, y el fortalecimiento de Xochicalco, de acuerdo con lo planteado por el especialista estadounidense Kenneth G. Hirth, en su obra Urbanismo antiguo en Xochicalco: La evolución y organización de una sociedad prehispánica, y quien en 1978 hizo el primer recorrido de superficie de esta montaña. "El Cerro El Jumil —añadió Gálvez— quedó registrado por el INAH en 1987, y en 2010 se identificaron ahí, a través de planos topográficos, alrededor de 50 plataformas, cada una de ellas con diversas estructuras; además de un basamento piramidal principal que está en la cima del cerro, y el cual creemos tuvo funciones religiosas.

"Además se ha detectado una cancha de juego de pelota, de 52 metros de largo y de poco más de cuatro metros de ancho, así como la muralla que circunda todos los vestigios antes mencionados", detalló el especialista Mauricio Gálvez, de la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA) del INAH.

En 2010 la Dirección de Registro Arqueológico determinó la poligonal de 15 hectáreas alrededor del Cerro El Jumil, y la DSA hizo el levantamiento topográfico del área durante esa primera temporada de labores. "En la segunda temporada, que aún se lleva a cabo y terminará el 3 de septiembre, se continuó con el levantamiento topográfico, se hicieron trabajos de consolidación en partes de la muralla que estaban expuestas, y se realizaron pozos de sondeo y calas de aproximación para precisar ubicaciones de elementos arquitectónicos y afinar la cronología del sitio.

"Además se logró determinar las dimensiones del juego de pelota, y se hicieron excavaciones en 'El Jumilito', un afloramiento rocoso que forma parte de la pendiente del cerro", comentó Gálvez.

Cabe mencionar que no toda la muralla se ha conservado hasta nuestros días, pues según explicó el arqueólogo Roberto Israel Fuentes, la pendiente pronunciada del cerro ha provocado que 50% de ésta se haya derrumbado, pero a partir de los alineamientos de piedra que aún quedan, se pudo determinar su extensión.



Una noche aciaga en el Hotel Bellavista de Cuernavaca

Eduardo Corona-M.

Estas semanas se conmemora el centenario de la Decena Trágica, evento militar que marcó el fin violento de la presidencia de Francisco I. Madero, el inicio de la dictadura huertista y la intensificación de la lucha entre las diferentes facciones revolucionarias que daría lugar a un largo período de inestabilidad política y a una de las etapas más complejas de ese proceso.

En ese contexto, la ciudad de Cuernavaca fue un escenario inusual y breve de aquel trance, donde se dio el encuentro de Madero con el General Felipe Ángeles, quien en ese momento era el encargado militar de la plaza. A continuación se presenta un breve recuento de esa adversa noche en el Hotel Bellavista, ubicado en lo que hoy es el pasaje comercial del mismo nombre, en la calle de Parque Juárez.

Gran parte de los datos fueron consignados con detalle (en cursivas) en las memorias de Rosa Elena King, dueña del hotel y autora de su libro de memorias, que conocí gracias a CF. También me he apoyado ampliamente en los trabajos de Adolfo Gilly sobre Felipe Ángeles.

MIRANDO DESDE MI VENTANA....

Desde mediados de 1912 el presidente Francisco I. Madero estaba cercado. Entre los altos mandos militares sólo podía confiar plenamente en el apenas ascendido general Felipe Ángeles, con quien tenía una cercana relación de ideas, convicciones y sentimientos. En Morelos, la situación se volvía cada vez más complicada. Los zapatistas, después de varios encuentros con Madero y, con la feroz campaña de Victoriano Huerta sobre el ejército suriano, habían abandonado las esperanzas de que Madero cumpliera sus promesas del Plan de San Luis, procediendo a desconocerlo y lanzando el Plan de Ayala.

A ello la respuesta fue la de retirar a Huerta, para ocuparlo en la capital y enviar al general Juvencio Robles, a intensificar la atroz campaña. Gilly (2012) apunta que este *"condujo una campaña implacable: pueblos y aldeas incendiados; animales y cosechas robados; campesinos, zapatistas o no, fusilados o colgados; mujeres violadas; hogares saqueados. Esta campaña de terror desató, por un lado, la respuesta del ejército zapatista; y por el otro una violencia descontrolada de bandas armadas o de pueblos que se organizaban en armas para defenderse y pedir protección ya al ejército, ya a los zapatistas"*, pero sin los resultados esperados. Madero, entonces hace un nuevo cambio y designa al general Felipe Ángeles como jefe de la Séptima Zona Militar en Cuernavaca.

Éste se alojó en el Hotel Buenavista, administrado por su propietaria inglesa, Rosa King. Dicho lugar era uno de los preferidos por los políticos, militares y personajes afines, para alojarse o para reunirse. Madero era su comensal cada que visitaba la ciudad, ya sea sólo o con su esposa. Ahí estuvo el cuartel de Victoriano Huerta, y ella atestigua el arebato que le causa ser removido de la lucha contra Zapata.

En suma, El Hotel Bellavista fue escenario y Rosa King dice que desde sus ventanas vio *"entrar la Revolución a Cuernavaca"*.

UN TRAYECTO RIESGOSO.

El 9 de febrero inició el cuartelazo desde La Ciudadela, hubo una fallida toma del Palacio Nacional. Madero reaccionó de inmediato, primero marchó desde el Castillo de Chapultepec con el Colegio Militar; para luego, en un acto que nunca tuvo alguna explicación, viajar a Cuernavaca en un automóvil sin escolta y con una pequeña comitiva para buscar el apoyo del general Felipe Ángeles.

El riesgo lo rodeaba. Tras de sí, quedaron Pino Suárez y Huerta, a cargo de la situación. Enfrente, a lo largo del camino, tenía a los zapatistas cubriendo el camino, quiénes sin



Hotel Bellavista, disponible en: www.m759.net

mayor problema, lo dejaron pasar. Se ha planteado que Ángeles, al tanto del viaje, negoció que no fuera interferido en su trayecto, pero nadie lo sabe. Seguro Madero tampoco lo supo, iba solo.

UNA EXTRAÑA PETICIÓN.

Hacia la tarde, un oficial del ejército enviado por Ángeles, arriba al Hotel Bellavista, y le pide a Rosa King que prepare todo para alojar al Presidente Madero y su comitiva. Hecho extraño, pues él siempre se alojaba en la casa de un amigo. Pero el oficial, agregó: *"El presidente no debe quedarse en una residencia privada. Su vida está en peligro. Queremos que usted lo tome bajo la protección de su techo y de la bandera británica mientras permanezca en Cuernavaca"*. Por tanto se izó la bandera, el hotel se transformó en "embajada", se apostaron los guardias adentro y afuera del hotel. Ningún empleado del hotel tenía permiso para acercarse a Madero, excepto un ayudante hindú y un cocinero chino, de la total confianza de Rosa King.

El resultado de la extraña petición de Ángeles fue un destacamento del ejército nacional, resguardando una supuesta extraterritorialidad. Un presidente en el limbo, tratando de preservar el país, que se le iba de las manos.



¿QUIÉN VIENE A CENAR?

Madero, y su comitiva, llega a Cuernavaca el martes 9 entrada la tarde, son acompañados ya por Felipe Ángeles. La autora cuenta: *"observé al señor Madero triste y deprimido, diferente a su habitual manera de ser. En cuando me vio, me dijo con algo de su antigua alegría: señora King, tengo mucha hambre, ¿tiene algo bueno para cenar?"*

Se dispuso la mesa y los comensales comentaban los sucesos, se ponían al tanto; cuando un trabajador se acercó a avisarles que en la plaza (¿el zócalo, al lado del kiosco?) se reunía una pequeña multitud (¿zapatistas?), manifestando primero su descontento por las promesas incumplidas, para luego subir el tono, hasta que *"comenzaron a escucharse los silbidos y los ¡Muera Madero!"* Éste hizo intento de salir al balcón y hablar con ellos, pero Rosa King y Ángeles lo detienen. Éste último se hizo cargo de la situación y salió a tranquilizarlos *"Así lo hizo y, de pronto, todo era silencio"*, recuerda la señora.

La cena pudo continuar, pero seguro, el silencio de los comensales revelaba el aciago.

EL REGRESO...

Pasada la cena, se procedió a instrumentar el acuerdo de que Ángeles regrese a la capital para apoyar a Madero. Los preparativos se acrecientan: intercambio de mensajes, órdenes que iban y venían, acuartelamiento del ejército, negociaciones de última hora entre Felipe Ángeles y los zapatistas - Zapata (?) o Genovevo de la O. (?), no se sabe con exactitud, pero la promesa fue *"no atacar al presidente durante su regreso a la Ciudad de México, ni a los hombres, mujeres y niños que desvalidos se habían quedado en Cuernavaca"*. La razón: Ángeles concentró una columna de 9,000 soldados, dejando a la ciudad con un destacamento de tan solo unos 250 elementos.

Ya el miércoles 12, Rosa King se despidió de Madero: *"Dios lo bendiga señor Madero, le deseo la mejor de las suertes", a lo que él respondió: "¿Por qué señora King? estoy a salvo. Tengo a todas las tropas de mi lado"*.

Madero deja Cuernavaca y llegó a la Ciudad de México. Al día siguiente Ángeles entró a la capital con sus tropas.

EL FIN...

En la capital a Felipe Ángeles le asignaron un emplazamiento secundario, riesgoso e inocuo. *"Qué le habrá visto Madero a este Napoleoncito"*, dicen que dijo Huerta cuando supo de su llegada (Gilly, 2012).

El 18 de febrero de 1913 el general Aureliano Blanquet tomó del brazo al presidente Madero en el patio de Palacio Nacional y le dijo: "Es usted mi prisionero". "Es usted un traidor", respondió el presidente. Horas después fue apresado también Felipe Ángeles.

El 22 de Febrero Madero y Pino Suárez fueron asesinados, Ángeles estuvo preso en Lecumberri (hoy el Archivo General de la Nación).

Rosa King viajó semanas después a la Ciudad de México y localizó a un avejentado Felipe Ángeles. Este le relató cómo se llevaron a Madero y a Pino Suárez, y aquél sólo alcanzó a decirle: *"Adiós mi general, no lo volveré a ver"*.

Rosa King, tal vez le dijo a hasta pronto al general; lo cierto, es que nunca más lo vio.

PARA LEER MÁS:

Arteta, Begoña. 2011. La Revolución Mexicana desde el hotel Bellavista. *Revista Fuentes Humanísticas, Depto. Humanidades, UAM-Atzacapozalco*, 42: 45-58.

Gilly, Adolfo. 2012. México en 1912: Felipe Ángeles. Un solitario en la guerra. *Revista de la UNAM*, 96: 14-25

Gilly, Adolfo, 2008. *Felipe Ángeles en la Revolución*. ERA/CONACULTA, México.

King, Rosa E. 1998. *Tempestad sobre México*. CONACULTA, México.

Tempestad sobre México

Rosa E. King



REVISTA DE LA UNAM
NÚMERO 96 - 2012

Portada del libro de Rosa E. King (1998)



Continuación de “Expediente: Cerro El Jumil, Morelos”

Pide Gobierno de Morelos a Calderón cancelar proyecto minero canadiense*

**El mandatario Graco Ramírez considera que si se lleva a cabo el proyecto se verá afectado el turismo debido a que se usarán abrasivos muy fuertes para extraer la plata y el oro”.

Cuernavaca, Mor. El gobernador de Morelos, Graco Ramírez Garrido Abreú, reveló que pidió al presidente Felipe Calderón Hinojosa, intervenir para cancelar un proyecto canadiense que pretende sacar oro y plata muy cerca de la zona arqueológica de Xochicalco.

Ramírez Garrido se reunió este martes con el mandatario federal, a quien presentó una carpeta de proyectos en materia de infraestructura, agro y seguridad pública, y encontró la posibilidad de comentar sobre la autorización que ya existe para excavar una mina, en las inmediaciones del centro histórico-cultural, lo cual afectaría el desarrollo turístico de la región.

“Me parece, que es, y se lo dije ayer al presidente de la República, un atentado” contra Morelos, ya que por décadas la instalación de un relleno sanitario, cercano a unos kilómetros de las pirámides, afectó con sus olores al turismo y ahora que el basurero fue remediado (desaparecido), venga una empresa a afectar el ambiente.

Nota de prensa publicada en Diario Milenio, Edición Nacional, Sección Estados, 16 Octubre 2012. David Monroy/ Corresponsal.

“Es una mina a cielo abierto, es un socavón, es un hoyo... despiden ácidos muy fuertes porque trabajarían bajo condiciones, con tecnologías... con abrasivos muy fuertes para extraer la plata y el oro”, sostuvo el perredista.

Al inaugurar la Feria del Empleo en el estado de Morelos, Ramírez Garrido Abreú consideró un despropósito que se haya autorizado “irresponsablemente” dicho proyecto por la contaminación y deterioro ambiental que generará, y recordó que ya se tienen proyectos de infraestructura para detonar económicamente la región.

“Le dije al presidente que más que la plata y otro que podría sacar esa empresa canadiense, era más importante lo que valía Xochicalco para nosotros...”, y recordó que con la nueva carretera Siglo XXI que conectará Miaatlán con el estado de México, será posible detonar la inversión y abrir oportunidades para el desarrollo económico en la región.

La minería y la defensa integral del patrimonio*

Gilberto López y Rivas

Si partimos de un concepto amplio de patrimonio cultural, esto es: natural, tangible e intangible, lenguas, conocimientos o saberes, diversas prácticas e instituciones culturales de pueblos, etnias, entidades locales, regionales y nacionales; monumentos y vestigios arqueológicos, históricos coloniales y poscoloniales, así como los artísticos muebles e inmuebles; todos ellos considerados bienes de dominio público y uso común que constituyen la memoria y conforman la identidad de naciones, pueblos y componentes regionales y locales, es posible adelantar la hipótesis de que el estudio, la preservación y la defensa de ese patrimonio de todos los mexicanos deberían ser realizados, igualmente, desde esa perspectiva integral.

Hago esta reflexión dado que como trabajadores de la cultura en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), los investigadores nos encontramos ante una paradoja: la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y su reglamento otorgan a esta institución la responsabilidad de “liberar” o no un sitio que podría ser afectado, por ejemplo, debido a la apertura de una mina a cielo abierto. Un caso concreto es el cerro del Jumil, municipio de Temixco, en las cercanías de la poligonal de la zona arqueológica de Xochicalco, Morelos. El cerro está en peligro de ser convertido en uno más de los socavones lunares que la maldición minera provoca para extraer el oro o la plata para las corporaciones, a cambio de dádivas, espejitos y cuentas de vidrio de la recolonización, empleos precarios y mal pagados, robo de agua en grandes cantidades y envenenamiento de todo el entorno natural y acuífero.

Para otorgar la “liberación” o no del sitio, los arqueólogos tienen la obligación de presentar un informe-dictamen fundado en investigaciones exploratorias, que las autoridades del INAH debieran, en principio, tomar en cuenta. Pero sucede que muchas veces una opinión negativa es recusada por la empresa y entonces se solicita “otro dictamen” más “comprensivo”, hasta que el sitio queda eventualmente libre de todo impedimento para que, siguiendo con el ejemplo del cerro del Jumil, la mina inicie la explotación.

Paralelamente, las corporaciones mineras inician un trabajo de aproximación, o en el lenguaje coloquial, de maicéado de las autoridades comunales o ejidales, según sea el caso, para ser convencidas de la utilidad que traería la mina; se otorgan fondos para “reparar la iglesia”, se ayuda a la escuela del lugar con pequeños donativos, se ofrecen trabajos de peones para la exploración pero, sobre todo, se aseguran que el comisariado en cuestión esté “plenamente convencido”. Los abogados de las mineras inician este mismo proceso en todo el entramado de los gobiernos locales, estatales y federales, invitando a funcionarios a comidas en las que seguramente no se habla sobre el tiempo o el equipo de fútbol favorito.

Sin embargo, los investigadores del INAH que estudiamos los patrimonios de los

*Publicado en La Jornada edición nacional: 8 de Febrero de 2013. Agradecemos al autor su autorización para republicarlo

pueblos contemporáneos no somos requeridos para “liberar” ningún sitio porque se privilegia el patrimonio muerto, el de los vestigios de las grandes civilizaciones mesoamericanas, sin que la ley referida contemple el de sus descendientes vivos. Volvamos al ejemplo del cerro del Jumil. Aquí sabemos que existe un dictamen fechado en 2008 desfavorable a la mina La Esperanza (sic), en el que se sostiene que este cerro es importante arqueológicamente, dotado de varias plataformas, una muralla de piedra caliza y un juego de pelota. También se afirma que el cerro, las rocas naturales y las construcciones en la cima fueron referencia geográfica para el trazado de plazas y edificios de Xochicalco, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1999 y del que dista poco más de tres kilómetros en línea recta. Se ha mencionado por los especialistas que las explosiones de la mina podrían perjudicar las grandes cavernas que existen al norte de Xochicalco, incluyendo la cueva del Observatorio.

En un acto académico del INAH se dio a conocer también que en 2011 se estableció una poligonal de 15 hectáreas en la cima para resguardar los vestigios arquitectónicos, a fin de manifestar esta área como reserva arqueológica para su posterior estudio. No obstante, ¿cuál fue el dictamen final del INAH, concretamente, de la Coordinación de Arqueología? No lo sabemos, aunque ya estamos requiriendo la información en nuestra calidad de investigadores de la institución y ciudadanos.

Ahora bien, ¿qué sucede con el entorno cultural actual del cerro del Jumil? La explotación minera, que se encuentra en la etapa de exploración avanzada y comprende 437 hectáreas, afectaría en primer lugar al pueblo de origen nahua Tetlama, cuyas tierras de propiedad comunal cubren la superficie concedida a la minera. Los pozos de agua que planean abrir para los trabajos que la corporación requiere afectarían directamente la vida de esta población, así como las circundantes e, incluso, a la propia ciudad de Cuernavaca, en su región sur, que se encuentra a tan sólo 12 kilómetros en línea recta. ¿Adónde irían a parar los residuos contaminados y las sustancias tóxicas que se utilizan en este tipo de minería? Además, se tendría contaminación por aire en las ciudades cercanas de Temixco y Cuernavaca, por los vientos dominantes que van en esta zona de sureste a suroeste.

No todos los habitantes de Tetlama están de acuerdo con la apertura de la mina y algunos ciudadanos de esta comunidad indígena están conscientes de los daños que ésta traería, y han manifestado su decisión de no aceptar el despojo de sus tierras y territorios; asimismo, en Alpuyecá y otros poblados del entorno existen núcleos de oposición a la minera. En suma, como etnólogo del INAH, mi dictamen sería negativo a La Esperanza (sic) en el cerro del Jumil y opuesto, en consecuencia, a su “liberación”.

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Eduardo Corona Martínez

Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx